

## Ser4'

### Una expresión de amor...



Imagen desde interior de la casa de H. Gunnløgsson (1959), Lillemor junto a su mascota observa el Sund.

*“Give me a job, so I can devote myself with love and skill 100%, and then it is not a job anymore; it becomes an art and expression of love. This was the Opera House.”<sup>1</sup> Jørn Utzon.*

El arquitecto danés Halldor Gunnløgsson (1918-1985), profesor en la Escuela de Arquitectura en la Real Academia de Copenhague, vivió su vida al servicio de la arquitectura. Su muerte le sobrevino tras una agresiva enfermedad degenerativa que le fue impidiendo paulatinamente el movimiento de su cuerpo. En la primera fase, le postró en una silla de ruedas. Su mujer Ida Lillemor, con la que vivía en su maravillosa casa de Rungsted (Dinamarca), le animaba a que siguiera realizando lo que más le gustaba...proyectar arquitectura. La enfermedad avanzaba rápidamente y la imposibilidad de mover las manos le llegó cuando preparaba su propuesta para el concurso del puerto de Copenhague, pero su tesón le hizo continuar. Lillemor contactó con un arquitecto antiguo alumno del profesor, para que siguiendo sus indicaciones terminase los planos. Así, Gunnløgsson pudo finalizar su último proyecto, días antes de su fallecimiento; no cesó en su actividad a pesar de las dificultades movido por su profundo sentimiento de amor a la arquitectura. Su propuesta obtuvo el primer premio, pero tal y como él vaticinó por el esperado desenlace de su enfermedad, el proyecto se descartaría. Pocos podían comprender entonces, por qué en semejantes circunstancias el arquitecto siguió trabajando. Los asuntos del corazón, a veces, son difíciles de entender...

Su buen amigo y compañero en la Academia, el arquitecto danés Jørn Utzon (1918-2008), apelaba al mismo sentimiento compartido, la arquitectura es un arte y expresión de amor, esto significaba para él el edificio de la Opera. Su historia, mucho más conocida, relata cómo sus diferencias con el gobierno de Sidney, ante la negativa del arquitecto a desarrollar su proyecto siguiendo unas directrices equivocadas, le llevó a abandonar la construcción sin terminar de su icónica obra. En definitiva, su amor por la arquitectura le separó de su creación más laureada, a la que más años de su vida había dedicado, para no volver nunca más a Australia.

Pero ambas historias tienen un final feliz. Los testimonios y obras de sus protagonistas permanecen en el tiempo para las generaciones posteriores. Nos hablan de sus autores, de lo que fueron y sintieron, haciéndonos partícipes de ese profundo sentimiento. En el viaje a Dinamarca del grupo 4! (2017), tuvimos la oportunidad de visitar algunos de sus proyectos, pudiendo experimentar la extraordinaria vivencia de sus obras; una expresión de amor, un legado de grandeza y modestia.

Motivada por ellos, a los que os iniciáis en el ejercicio de la arquitectura os animo: a estudiar y trabajar con entusiasmo y tesón; a perseverar en vuestra labor sin ceder ante las dificultades; a aportar vuestra especial contribución con el sentimiento de que la arquitectura es un arte, es una expresión de amor...

Carmen García Sánchez 14 febrero 2018

<sup>1</sup> “Dame un trabajo, así podré dedicarme con amor y destreza al 100%, y ya no será un trabajo; se convertirá en una obra de arte, una expresión de amor. Esto era para mí el edificio de la Opera.” J. Utzon cita una carta de Goethe enviada desde Venecia cuando estudiaba su arquitectura, explicando lo que significaba la Opera para él. <https://www.youtube.com/watch?v=Cbx1LBOxA78> min 1,48). Documental “The Edge of the possible”, Daryl Dellora (1998).